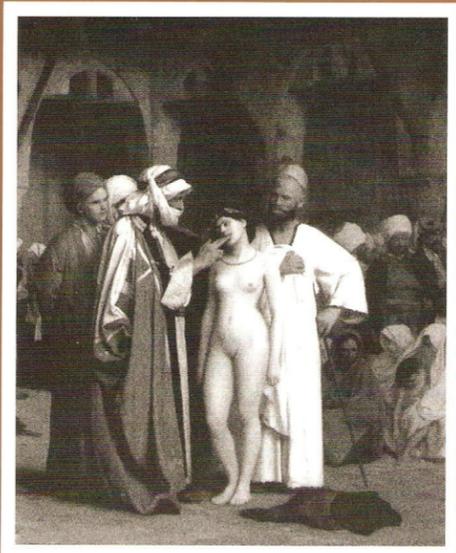


Laura Navarro

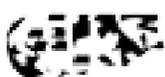
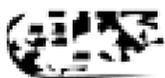
Contra el Islam



La visión deformada del mundo árabe en Occidente

Laura Navarro, *Contra el Islam. La visión deformada del mundo árabe en Occidente*, Almuzara, Córdoba, 2008, 363 pp. ISBN 978-84-96968-38-7.

La Torre del Virrey
Revista de Estudios Culturales



EN la senda de Edward Said, Clifford Geertz y Teun A. Van Dijk, o más bien en el cruce de caminos de todos ellos, Laura Navarro, socióloga y periodista, emprende la disección de la imagen de árabes y musulmanes en los medios de comunicación (centrándose en la televisión y el cine españoles) y saca a la luz el papel de éstos en la construcción de una hegemonía eurocéntrica. Sus presupuestos teóricos a propósito del papel que juega la cultura en la preservación y reproducción de las relaciones de dominación parten de la interdependencia entre la cultura y los diferentes marcos de relaciones sociales (económicas, políticas, jurídicas). Son deudores de lecturas de los clásicos (Bourdieu, Foucault, Deleuze) y de autores más recientes (Méndez Rubio, Wieviorka), que la autora reconoce y retrotrae a su fuente, Gramsci, por supuesto. Laura Navarro abre en sus conclusiones, demoledoras contra los medios, un resquicio a cierto optimismo foucaultiano: si bien los medios de comunicación de masas juegan un importante papel en la legitimación del poder, a su vez configuran espacios en los que los receptores tienen la capacidad de elaborar discursos alternativos que les confieren parcelas de poder, y con frecuencia lo hacen.

Laura Navarro insiste acertadamente a lo largo de todo el libro en la necesidad de ahondar en las fuentes de la desigualdad y de la creación de jerarquías. Rechaza que las diferencias religiosas o culturales sean el principal argumento para explicar la falta de equidad en las relaciones entre los grupos definidos en término étnicos, y descarta la validez de limitar a una acción pedagógica el tratamiento contra el racismo y la xenofobia. Al contrario, recalca que en la raíz de su interiorización se hallan los procesos económicos ultracapitalistas que propician profundas desigualdades sociales y que hunden sus raíces en la historia y la política de Occidente.

A partir de este marco teórico, Navarro repasa en un primer capítulo la complejidad de los factores que han contribuido a conformar una visión del islam en cuanto amenaza y se centra en la experiencia española: de la percepción histórica del moro a la inmigración magrebí. Emprende a continuación el análisis contextualizado de las principales estrategias de las películas españolas de las últimas décadas en que aparecen árabes o musulmanes, y muestra cómo el cine español ha contribuido a la construcción de la identidad del árabe o musulmán como diferente, incluso cuando el objetivo explícito es una crítica clara de los estereotipos. Por contra, se apunta que en el cine español de la democracia está por tratar el colonialismo español en Marruecos o la participación de marroquíes en la Guerra Civil, la parte de la relación menos imbuida del “ellos” y más del “nosotros”.

Pero además de estudiar las representaciones cinematográficas españolas, el libro también quiere profundizar en el lugar que ocupa en la construcción del discurso identitario la industria cinematográfica. Su tesis es que el etnocentrismo, en su vertiente orientalista, forma parte de la industria cultural, de la que el cine de Hollywood es el mejor exponente. Si bien como presupuesto es indiscutible, este capítulo es la parte más endeble del estudio, ya que el análisis redunda en lo ya apuntado y se centra más en temas, argumentos y personajes que en las cuestiones relacionadas más propiamente con el cine concebido como industria (producción, promoción, distribución, recaudación).

En la parte central de su ensayo, que ocupa el tercer capítulo del libro, Laura Navarro arremete sin prejuicios contra el discurso informativo televisivo español. Es una apuesta arriesgada e in-



novadora, pues los estudios sobre el discurso de los *mass media* suelen estar centrados —y no sólo en el caso de la imagen de árabes o musulmanes— en la prensa. Es más, insisten en un enfoque descriptivo y cuantitativo, mientras que la propuesta de Navarro opta sin ambages por la hermenéutica y la crítica.

A diferencia de lo que sucede en el discurso del cine español, en el que con frecuencia se hace por cambiar las miradas y superar los estereotipos (aun cuando se acabe incurriendo en un exceso de paternalismo o en una contraproducente victimización, como apunta la propia autora), según Laura Navarro el discurso informativo de las grandes televisiones entronca con la ideología del cine comercial norteamericano. Es decir, con “el consumismo, el individualismo, la competencia y la indiferencia encargados de legitimar la agresividad de las estructuras del Estado-nación y de la economía neoliberal”. A partir de la noción inicial de “hegemonía” en el tiempo y en el espacio, Navarro muestra cómo el discurso sobre la inmigración, los conflictos bélicos en territorios árabes o el terrorismo de al-Qaeda acapara las noticias televisivas sobre las sociedades arabomusulmanas y generaliza de forma descontextualizada las facetas más negativas y dramáticas de éstas. Pero, sobre todo, se presenta al islam como explicación radical de un mundo en esencia conflictivo y diferente. La autora coincide con Méndez Rubio en su tesis del “fascismo de baja intensidad” que los medios retransmiten y alimentan en abierto, deshumanizando a las víctimas e insensibilizando a los espectadores.

Laura Navarro demuestra que tanto el cine como la televisión convierten en objetos a los sujetos árabes y musulmanes, lo cual los despoja de su individualidad, y, con ella, de sus derechos como ciudadanos. Así, estas personas se convierten en “objetos de intervención social” y se oculta el verdadero origen de la problemática Occidente/Mundo Árabe, el racismo que sustenta la globalización liberal, que lo es política, económica y cultural. Es más, el sistema se retroalimenta con lo que se ha transformado en un nuevo instrumento orientalista, pues la potencia de los discursos culturalistas de los *mass media* penetra en el tejido social español, desestructurado y debilitado en sus referentes de clase, legitima las injusticias y anula las posibilidades de transformación o, en su defecto, mejora.

La reproducción de los estereotipos existentes, o la reproducción de las formas estereotipadas de la crítica a los estereotipos a modo de esfuerzo por ofrecer una imagen positiva del árabe o del musulmán, no dejan de constituir, como de forma genérica apunta Jacques Rancière en una reciente entrevista en *Público* (15.05.2010), un desprecio de la capacidad crítica y creativa del espectador. Pero, para Laura Navarro, la toma de conciencia de estos límites puede funcionar como generadora de disidencia y de ideologías no excluyentes, puede ser un arma contracultural o intercultural, a condición de que profundice en las causas estructurales (políticas, económicas y culturales) de las desigualdades entre grupos sociales y no en la sola recomposición del discurso.

Luz Gómez García